

LA OFENSIVA CULTURAL DEL NEOIMPERIALISMO NORTEAMERICANO EN LA AMERICA LATINA Y EL ECUADOR Y LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA *

Por Manuel AGUSTIN AGUIRRE

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, la lucha por la liberación de los países coloniales y sobre todo de la Revolución Cubana, que le abre puertas anchas a la historia, los EUA, inician una ofensiva cultural organizada y permanente, que constituye una etapa que ha llegado a denominarse la "Cuarta Dimensión de la Política Exterior Norteamericana" o "La Cuarta Cara del Imperialismo", títulos de un libro de Philip Coombs y un ensayo plural de Reivich y otros.

En esta etapa de las grandes corporaciones multinacionales, las clases dominantes de la metrópoli norteamericana, en complicidad con las clases dominantes-dominadas de los países neocoloniales, que aspiran a mejorar su participación en el excedente que extrae el imperio de la sangre y sudor de nuestros pueblos, propugnan no sólo la integración de los mercados interiores, sino también la integración política, social, militar y cultural de América Latina, como lo demuestra el tan conocido informe de Nelson Rockefeller.

I

LOS TENTACULOS DEL PULPO

Con este estratégico fin, se han creado una serie de organismos que actúan como verdaderos tentáculos que se entrelazan y mueven,

* Versión abreviada de la conferencia pronunciada por este distinguido miembro de la Comisión Consultiva de PROBLEMAS DEL DESARROLLO, ex-rector de la Universidad Central del Ecuador y ex-director de la Facultad de Ciencias Económicas de la misma universidad, en el Paraninfo de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Central del Ecuador.

formando una red a veces invisible: información y propaganda; becas a los EUA para inculcar a los becados los valores del sistema y envío de personal norteamericano a la América Latina, con el fin de estudiar y conocer el medio; intercambio cultural de intelectuales, profesores y estudiantes; entrenamiento de especialistas y ayuda técnica; drenaje de cerebros; coordinación del Departamento de Estado, el Pentágono, la CIA, las fundaciones, universidades y centros de investigación, de los préstamos o ayudas, a otros organismos latinoamericanos, a los que se transforma en centros subsidiarios, etcétera. Intentemos penetrar un tanto en este diabólico engranaje en cuanto se relaciona con la educación y la cultura.

La Secretaria de Asuntos Culturales y Educacionales Extranjeros del Departamento de Estado, que tiene sus antecedentes en la creación, en julio de 1938, de la División de Relaciones Culturales, concebida como un complemento de la política del "buen vecino", y en 1946 la Oficina de Asuntos Interamericanos (Office of Interamerican Affairs) que dirige el rey del petróleo, Nelson Rockefeller, que a más de vigilar sus negocios tiene a su cargo la información y las relaciones culturales de los países latinoamericanos, a través de fundaciones como la Rockefeller, Ford, Carnegie, universidades y agencias privadas.

Este Departamento de Asuntos Culturales y Educacionales, coordina principalmente la educación de estudiantes extranjeros e intercambio de dirigentes, y lo hace a la manera de Goebels: "para cultivar la mente y las emociones en todas partes del mundo".

Dentro de este campo podemos señalar el IIE (Instituto de Educación Internacional), financiado por las fundaciones Rockefeller, Ford y Carnegie, que naciera como una institución privada y que ahora constituye el brazo derecho del Departamento de Estado. Se preocupa especialmente de los estudiantes extranjeros que van a los EUA y los prepara como agentes potenciales del *american way of life*, en sus países de origen. [...]

[...] Según un informe de las Naciones Unidas, los EUA albergan el 25% de los estudiantes matriculados fuera de su país de origen. Otro sistema consiste en exportar norteamericanos con el fin de conocer el medio social y cultural en el que se debe intervenir para lograr una política exterior eficaz. Aquí se incluyen los mencionados miembros del Cuerpo de Paz, en el sector dedicado especialmente a la labor en el campo y entre los campesinos. [...]

[...] Los programas *Fulbright*, administrados por el Departamento de Asuntos Culturales y Educacionales y el IIE, tratan de dar un cariz altruista a estos menesteres. Su especialidad es el intercambio educacional entre dirigentes, profesores y estudiantes, concediendo becas de estudio y especialización en diversos ramos. A los posibles candidatos se los estudia cuidadosamente, se los pone en contacto con sus similares y se les entrega una ciencia y una técnica ideolo-

gizadas y colonizantes. "Nuestro sistema ofrece grandes recompensas materiales a aquéllos que ven la luz. El estudiante extranjero es reclutado en su nación, preparado, programado, ayudado a ajustarse a los Estados Unidos y regresar". Hay que añadir que no sólo el IIE y la Fulbright, intervienen en la red tendida para pescar el material humano necesario, sino también la USIS, los agregados de las embajadas, las fundaciones Rockefeller, Ford, Guggenheim, ESSO, OEA, Fondo Panamericano Leo S. Rowe, etcétera [...]

[...] USIA (United States Information Agency) o USIS (United States Information Service), es la Agencia de Información y Propaganda de los EUA, producto de la Guerra Fría y que proviene de la Oficina de Información de Guerra (Office of War Information). Actúa en conexión con la CIA y a veces como su cobertura y reúne al mejor personal del espionaje de las dos guerras mundiales. Aunque indudablemente cumple tareas del Servicio de Inteligencia, su misión más visible es la de crear, con sus 200 agencias en el extranjero, sus 12,000 funcionarios y técnicos y 7,000 empleados locales, con un costo de más de 100 millones de dólares al año, una imagen de los EUA como "líder del mundo libre" y "ejemplo de la democracia", señalando el peligro comunista como la peor amenaza para los "pueblos libres". Para ello controla casi todos los medios de comunicación colectivos y de difusión cultural: prensa, radio, televisión, bibliotecas, centros culturales, editoriales —subvencionadas abiertas o subrepticamente— distribución de libros, tanto norteamericanos como latinoamericanos, etcétera. [...]

[...] Por eso, la Segunda Reforma Universitaria, proclama la necesidad de que los profesores, investigadores y profesionales universitarios, elaboren teorías verdaderamente científicas que trasciendan del simple dato empírico y la engañosa superficie, a la manera positivista, para penetrar en la realidad lacerante de nuestros pueblos, sumidos en la explotación del imperialismo en permanente contubernio con sus socios menores, las oligarquías llamadas nacionales, cosa que ya lo están haciendo numerosos científicos sociales latinoamericanos. [...]

[...] Pero esta política educacional no sólo afecta a la enseñanza primaria y secundaria sino también a la superior, donde impera el texto norteamericano, donado generalmente por las fundaciones Rockefeller, Ford y otras. Estos textos ideologizados y colonizantes, son portadores del saber oficial destinado a domesticar y adaptar a las nuevas generaciones al rol que les corresponde desempeñar dentro del sistema y para el mantenimiento del mismo; bajo el señuelo de incorporar a los estudiantes a la comunidad científica internacional, los desvían de los problemas palpantes de su nación y de su pueblo, los desnacionalizan en nombre de una falsa objetividad y neutralidad científicas, que no son sino una forma hipócrita de defender el orden dominante, el *statu quo*. Por eso los estudiantes, cada vez más concien-

tes de la realidad en la que viven y los problemas que los circundan, cuestionan esta ciencia enlatada, intemporal y abstracta, que no constituye una respuesta viva a la ansiedad de sus interrogantes y rechazan a los profesores, sin espíritu crítico, que se encargan de transmitir la mecánicamente. [...]

[...] CHEAR (Consejo de Educación Superior de las Repúblicas Americanas), es parte y funciona bajo la dependencia del IIE. Se halla subvencionado por la Corporación Carnegie, la Fundación Ford, la Rockefeller, la Fundación de Ciencia Nacional y el Departamento de Estado. Entre sus actividades se encuentran la realización de conferencias conjuntas de las universidades de los EUA y América Latina, y la publicación de los informes y resultados de las mismas; administra unos cuantos proyectos cuidadosamente seleccionados que atañen al fortalecimiento de estas relaciones interuniversitarias. [...]

[...] En estrecha síntesis, los fines que persigue el CHEAR, son: modelar las universidades latinoamericanas, a fin de hacer de ellas una simple estación de servicios, un centro vendedor de técnica, al margen de los conflictos sociales, para lo cual hay que suprimir su autonomía; despolitizar al estudiante, para lo cual debe serlo a tiempo completo y absoluta dedicación al estudio; integrar y centralizar las estructuras universitarias por medio del departamentalismo, que anula o suprime la representación estudiantil; imponer administradores fuertes y fácilmente manipulables; restringir el ingreso a las universidades, creando verdaderas élites; es decir, la Universidad debe ser una empresa más al estilo y servicio de los monopolios. [...]

[...] La intervención en la educación superior del llamado Tercer Mundo, se realiza a través de contratos con no menos de 71 universidades norteamericanas y está encaminada a anular cualquier reforma que no sea la impuesta por el paternalismo de tales instituciones. La Ley de Educación Internacional (1966), entre otras cosas, trata de acentuar la intervención de las instituciones norteamericanas, a que nos hemos venido refiriendo, en la educación superior de nuestros países. Entre 1962-66, AID, BID, Banco Mundial, Export and Import Bank, han concedido préstamos por 178.1 millones de dólares para la educación latinoamericana, en condiciones como las que veremos luego al tratarse de la Universidad Central del Ecuador. [...]

[...] Por ahora voy a referirme únicamente a la Universidad Central: en 1967, una huelga de estudiantes planteó, entre otros puntos, la necesidad de que se estudiara el problema relacionado con la Universidad de Pittsburgh, que había sentado sus reales en la Universidad Central, de manera que no sólo intervenía en la reorganización administrativa del plantel y la elaboración de planes y programas de estudio, sino que administraba, a su arbitrio, los fondos de los convenios con AID y el BID. [...]

[...] Mi informe unipersonal, consta publicado en la obra "25 Años FEUE", Editorial Universitaria. En él hicimos notar, entre

otras cosas, que del millón de dólares del convenio con AID, 250 000 se destinaron para profesores norteamericanos, 500 000 para laboratorios y 250 000 para becas. Los profesores dictaron un total de cuatro y medio cursos con un costo de más de un millón de sucres por curso, o sea unos 5 millones de sucres. La adquisición de los materiales asignados en los convenios con AID y el BID, para laboratorios, debían adquirirse obligatoriamente en los EUA, a precios de mercado, resultando que éstos subían cuando los EUA tenían que importar de Europa algunos instrumentos, que así efectuaban un costoso rodeo; los técnicos que formularan los pedidos cometieron muchos errores, como lo demostraran los técnicos nacionales, al adquirir cosas innecesarias, inconvenientes u obsoletas y hasta materiales de investigación que podían obtenerse casi gratuitamente en el país. Muchas de las piezas adquiridas para el laboratorio de biología, por ejemplo, fueron calificadas como de museo, por un especialista sueco que lo visitara. Los dirigentes de la Universidad de Pittsburgh, seleccionaban y concedían las becas inclusive a personas de fuera de la Universidad, que luego de recibir entrenamiento en los EUA, debían regresar en calidad de profesores de la Universidad. [...]

[...] Frente a estos hechos, la Segunda Reforma Universitaria propugna la universidad libre y autónoma, no sólo en lo administrativo, didáctico y académico, sino también en lo económico y cultural; una Universidad con profundo sentido nacional, no nacionalista, íntimamente ligada a su pueblo, que se adentre en la realidad de su país, investigue y estudie los problemas que afectan a las grandes masas populares, planteando las necesarias soluciones; no una Universidad neutra sino militante, comprometida con las clases desposeídas y en lucha por su auténtica liberación. [...]

II

LA CIENCIA Y LA TECNICA COMO INSTRUMENTOS DE SUMISION Y EXPLOTACION Y EL LLAMADO DRENAJE O FUGA DE CEREBROS

[...] Pero la explotación no es sólo de carácter económico sino también científico técnica. Cualquiera creería que los valores de la ciencia y la técnica universales, son dones gratuitos, como el aire y el sol, para toda la humanidad, y algunos liberales manchesterianos aun sostienen la existencia de una libre información científica y tecnológica a nivel internacional. La verdad es que dentro del sistema capitalista, la ciencia y la técnica, como los medios de producción, son de propiedad privada y los productos del poderoso desarrollo científico y técnico, que en los últimos 20 años ha superado al de los

200 años anteriores, son mercancías que pertenecen a las grandes empresas multinacionales o supranacionales, que los venden en condiciones de monopolio y los hacen servir como instrumentos de sumisión y explotación. [...]

[...] “El imperio absorbe cerebros y especialistas del mismo modo que absorbe exorbitantes ganancias de los capitales invertidos en el Tercer Mundo y amortizados desde hace largo tiempo... Sabe que un cerebro puede aportar —en dólares— más que un pozo de petróleo” (Julien). En 1965, el presidente Johnson firmó una ley sobre la inmigración, refundiendo la famosa reglamentación de 1920 y liberalizando las condiciones de admisión de las personas “de capacidad excepcional en las profesiones, las artes y las ciencias”. Al presentar el proyecto, el Secretario de Estado Dean Rusk, expresó: “Nuestro país tiene la suerte de poder extraer del extranjero inmigrantes de elevada inteligencia y capacidad: la inmigración si está bien administrada, puede ser uno de nuestros mayores recursos nacionales...” y el doctor Parkins, consejero del mismo Johnson, al referirse a la ayuda al Tercer Mundo, agrega: “La política de inmigración de los Estados Unidos, ha cambiado. Ya no se trata de un llamado del tipo «denme sus pobres, sus masas sin esperanza»; ahora decimos: «denme sus ciudadanos más brillantes, más sabios, más talentosos, nuestras máquinas harán el trabajo manual».”

Según datos del gobierno norteamericano (Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos), 28 714 “profesionales, técnicos y trabajadores afines”, han emigrado a los EUA de todos los países americanos, salvo Cuba y Canadá, en el quinquenio 1961-1965. Una crítica documentada de estos datos los hace ascender a 30 000 ó 40 000. De los 28 714, que declara dicho gobierno, el 40% son profesionales de nivel universitario, o sea 11,552; y los 17 162 restantes, técnicos o trabajadores que se asimilan a éstos por la naturaleza de sus conocimientos. [...]

[...] Estimaciones conservadoras fijan el costo de formación de un profesional universitario en 20 000 dólares y cálculos más realistas en 25 000 dólares. En el caso de los técnicos, varían los estimados entre 10 000 y 150 000 dólares. Así, partiendo de un costo de 25 000 y 12 500 dólares, respectivamente, se puede concluir que el drenaje de 28 714 científicos, profesionales y técnicos, representa para los países subdesarrollados de América Latina, una pérdida total de 500 millones de dólares y una pérdida anual de 100 millones. Si el cálculo se lo hace a base de la cifra mucho más real de 40 000 emigrantes, en dicho quinquenio asciende a cerca de 650 millones de dólares, o sea 150 millones por año. Frente a estas sumas, la ayuda que prestan los EUA a la educación superior de América Latina, que es alrededor de 40 millones de dólares anuales, resulta realmente irrisoria. [...]

[...] En el Ecuador, en el período comprendido de octubre de 1967 a noviembre de 1968, de los 17 000 ecuatorianos que emigraron

a los EUA, un 10% eran profesionales de alta graduación. En esa cifra se cuentan 142 médicos y 148 técnicos. En el lapso de los 12 meses anteriores, en las universidades ecuatorianas se habían graduado 172 médicos, de los cuales 142 fugaron. Su formación se estima en 284 millones de sucres, cifra mucho mayor que toda la ayuda que presta el gobierno de los EUA al Ecuador. [...]

[...] El aprovechamiento que hacen los EUA, de los científicos, profesionales y técnicos del llamado Tercer Mundo, se debe a que ciertas limitaciones (universidad cara y discriminatoria), no les permiten formar el personal científico y técnico para su expansión económica. Según datos confiables gradúan 8 000 de los 12 000 médicos que necesitan, y el 30% de los cuales facultativos de los hospitales norteamericanos, se halla integrado por extranjeros. Pero para este drenaje no sólo cuentan con las dictaduras, sino con la falsa conciencia y el afán de lucro del profesional, científico o técnico latinoamericano, que no ama suficientemente a su país y no se halla ligado al destino del pueblo y la realidad lacerante de sus problemas. [...]

[...] Todo esto determina nuestro subdesarrollo no sólo económico sino cultural, ya que al mismo tiempo que se nos despoja de nuestras riquezas naturales como el petróleo, el banano, el cobre y otros minerales, se lo hace también de nuestros valores humanos, intelectuales, científicos, técnicos y culturales. Nosotros sabemos que estos problemas no pueden tener una completa solución, sino con el cambio total del sistema que ha hecho de la ciencia, la técnica y la cultura, bienes de monopolio, mercancías que se compran y venden para obtener un beneficio. Sin embargo, sostenemos de acuerdo con los postulados de la Segunda Reforma Universitaria, la necesidad de que la Universidad se esfuerce por crear una ciencia y técnica propias, en consonancia con nuestra realidad y sus problemas, insistiendo en la urgencia de formar un nuevo profesional, un hombre en el más amplio sentido de la palabra, que no aspire solamente a los estímulos materiales sino también intelectuales y morales; que no actúe en forma individualista y con simples miras de lucro y de ganancia, sino con una conciencia social profundamente interiorizada, que le imponga el deber de servir a las clases desposeídas. [...]

III

LAS UNIVERSIDADES Y LA CIENCIA COMO INSTRUMENTOS DE ESPIONAJE

[...] El Complejo Militar-Industrial-Universitario de los EUA, con su red de laboratorios y sus institutos de investigaciones, constituyen una cuarta fuerza, tan poderosa como el ejército, la marina y la

fuerza aérea: "Sin el apoyo de este cuarto cuerpo, EUA no habría producido la bomba atómica ni los cohetes balísticos intercontinentales, ni habría sido posible desarrollar una estrategia contrainsurreccional para la intervención en Viet Nam".

Esta red fue organizada inicialmente durante la Segunda Guerra Mundial y coordinada por el Comité Nacional de Investigación para la Defensa. Incluye no sólo las ciencias naturales sino también sociales: "Los biólogos ampliaron nuestro arsenal de armas químicas y biológicas; los antropólogos prepararon manuales sobre las sociedades primitivas cuyas islas y selvas eran invadidas y los científicos dedicados a las ciencias sociales trabajaban activamente en los campos de la inteligencia, la guerra psicológica y el gobierno militar". Lawrence H. Chamberlain, ex-Vicepresidente de la Universidad de Columbia, declara que: "mientras los departamentos científicos universitarios trabajaban esencialmente en funciones de la guerra, el conocimiento y la especialización de las ciencias sociales y, en una extensión algo menor, la de los departamentos de humanidades, estaban también en función de propósitos militares". NACLA, North American Congress on Latin America). [...]

[...] En 1959, el Consejo para las Relaciones Exteriores, presidido por Rusk, emitió un dictamen en el que se expresaba que las universidades y la ciencia, debían estar al servicio de la política exterior norteamericana. Y la aplicación de esta política en América Latina, revistió una forma espectacular y alarmante, cuando en 1965 se descubren los Proyectos Camelot en Chile, Simpático en Colombia, Colonia y Reasentamiento en el Perú y Numismático en otros países convenientemente elegidos. [...]

[...] Fueron propuestos para trabajar en este Plan [Camelot] casi todos los sociólogos chilenos, ofreciéndoles elevadas remuneraciones y presentándolo como eminentemente científico y financiado por la National Science Foundation, ocultando que estaba costado por el Ejército norteamericano y destinado a la política de contrainsurgencia; más la voz de alerta de un sociólogo noruego, Johan Galtung, conocedor de los antecedentes del proyecto, permitió desentrañar la verdad y condenarlo. El 28 de junio de 1965, el gobierno de Chile se dirigía, por medio de su Embajador, al Departamento de Estado norteamericano, haciéndole saber que no sería admitida la ejecución del Plan Camelot en el país, por constituir una flagrante intervención que afecta la dignidad y soberanía chilenas. El Congreso procedió de igual manera. El Consejo Universitario de la Universidad de Chile y su rector, expresaron que: "La Universidad de Chile comparte plenamente la preocupación y el repudio que ha provocado en el país el llamado «Plan Camelot», y se agrega: "Bajo el pretexto de una investigación científica, propuesta en términos especiosos pero inequívocos en su alcance, se proyectaba una vejatoria intromisión en nuestros problemas, con miras a fines políticos lesivos de

nuestra dignidad y potencialmente de nuestra soberanía". El proyecto tuvo que ser retirado.

El 22 de Julio de 1965, el *Washington Post* informaba de la existencia de un "proyecto sociológico en funcionamiento en el Brasil", patrocinado por el Ejército de los EUA, que tiene por objeto "estudiar la manera de estimular cambios políticos y sociales en las naciones en desarrollo" y "evitar que elementos sociales puedan ser llevados a la violencia y subversión". Al mismo tiempo, el senador Wayne Morse, demócrata de Oregón, al opinar sobre el daño que causan a su país, las encuestas sociológicas tipo Camelot, declaró que proyectos similares se estaban realizando por lo menos en 40 países, entre ellos Brasil, Panamá, Venezuela. [...]

[...] Por más que ciertos científicos sociales latinoamericanos, aferrados a lo que ya se ha llamado la "sicopatología del subsidio", proclamen "independencia académica", "autonomía científica", "control total de los datos", como lo hiciera José Nun, en una carta abierta dirigida a los estudiantes, la verdad es que quien financia impone, directa o indirectamente, sus criterios y propósitos, tanto más si se trata de una avezada empresa multinacional, que sabe como invierte sus dineros (50 millones de pesos argentinos) y que es lo que se propone y persigue. Las palabras altisonantes como "libertad", "autonomía", "autocontrol", resultan sospechosas por decir lo menos cuando no son una falsa careta para cubrir la desnudez de la entrega incondicional. Por lo demás, un tema de suyo explosivo como el planteado, no puede investigarse, por su misma naturaleza, dentro del vacío ideológico de una campana de cristal, y ha de respirar, quiéralo o no, el oxígeno que le proporcionan las teorías imperialistas como la llamada integracionista estilo OEA, de la cual, como ya se ha dicho, las tesis marginalistas son sólo un complemento. [...]

[...] Frente a este panorama de una ciencia y una técnica orgullosas y multimillonarias, que permiten los viajes a la luna mientras las dos terceras partes de la humanidad mueren de hambre y de miseria; que se ha puesto al servicio de los monopolios bélicos para sembrar el terror y la muerte en la guerra psicológica, química y biológica, contra los pueblos que buscan el camino de su liberación; de una ciencia social burguesa que ha reducido a la Sociología a los menesteres policiales; a una Economía Política que reniega del apellido que le confiere su tradición clásica y en el afán engañoso de aparecer químicamente pura, borra los términos "imperialismo", "colonialismo", "explotación" y otros que suenan mal a los oídos pulcros del "Manual de Urbanidad que se llama "Económica" o "Teoría Económica", incapaz de elaborar una teoría de los beneficios; que silencia a Marx o lo despacha con cuatro palabras insulsas como lo hace el señor Samuelson, texto obligado de las facultades de Economía: una historia que distorsiona y mutila los hechos, cortada a la medida de los poderosos y puesta al servicio de la tiranía y de la

espada, que ignora la lucha de clases y la acción creadora de las masas y se mueven en círculos concéntricos como la mula de la noria; una filosofía en retroceso, utilitaria y pragmática, transformada nuevamente en una sirvienta de la teología; una moral basada en los únicos valores del lucro y la ganancia y una Sicología que deja de ser ciencia para constituirse en auxiliar de los torturadores de oficio; contra esa pseudo ciencia en retroceso, hundida en el pantano de la reacción, que reniega de las conquistas que alcanzara la burguesía en su lucha contra el feudalismo; que no pasa de la superficie de los datos empíricos, anclada en la superficie de los hechos, incapaz de penetrar en la esencia de los fenómenos, con su método positivista y estéril; que nos habla de la "objetividad" y la "neutralidad" científicas, para mejor servir los intereses económicos, políticos y sociales del *statu-quo*; contra esa reaccionaria posición metafísica, que parcela la ciencia y la inmoviliza, que ignora el movimiento y la contradicción que existe en el centro de todas las cosas; nosotros oponemos la concepción materialista y dialéctica del mundo, ante la cual "no hay nada definitivo, absoluto y sagrado", la ciencia "subversiva", como la llamara Varsavski, que tiene que utilizar todas las armas teóricas y prácticas para realizar la transformación social y para cuyos cultores, como lo señala Fals Borda, no habrá "fondos ni fundaciones corrientes, ni cargos seguros, ni títulos pomposos, ni premios ni prebendas... porque tendrán que crear no sólo una ciencia insurgente sino una ciencia humilde, para pobres, una ciencia sencilla, sin diseños estrambóticos ni complicaciones innecesarias, pero útil para los fines que se persiguen."

En resumen y para terminar, nosotros propugnamos con la Segunda Reforma Universitaria, una Universidad de profundo contenido nacional, no nacionalista, unida íntimamente a su pueblo, que denuncie las verdaderas causas de nuestro subdesarrollo económico, político, social y cultural; que para ello investigue con nuestros propios medios, por escasos que fueran, la realidad lacerante en que vivimos, como un medio de crear una ciencia, una técnica y una cultura propias, sin dejarnos tentar por la sirena de la "*big science*", empresarial y multimillonaria, que ha transformado a nuestros investigadores, científicos y técnicos, en secuaces y peones del denigrante espionaje científico; una Universidad que forme hombres nuevos que sepan defender y utilizar sus propios recursos naturales y humanos, hoy en su casi totalidad en manos extranjeras, y luche por la liberación definitiva de nuestros pueblos, no integrados, sino unidos en la Patria Grande que soñara Bolívar. [...]